

## LUÍS GONZÁLEZ TOSAR

Transparencia absoluta dos ancos celestes. Inmensa  
campesíña de espazos tinguidos e ripados a forza  
Un ir e vir, unha deleiba, un buligar de formas e de  
seitura cara ó sol, sen arganas, ben posta en monllos  
de lirios e granito.]

Por aquí se abre un mundo sen cancelas, por aquí entra o luscofusco, a media claridade, a íntima resposta dos couselos, as hedras e as ortigas que agatuñan.

Volver a Compostela, tocar este misterio dende o fondo dun río] interminable. Ser égua e cervo para acabar debru- zado na memoria, e xa sen] ás, a penas estas mans apalpando na nostalgia.

De Campás de recalada, 1992

Transparencia absoluta de los ángulos celestes.  
Inmensa] prominencia campesina de espacios teñidos y  
arrancados a] fuerza de pisadas. Un ir y venir, una confusión, un  
bullir de formas y de] piernas. Armoniosa siega hacia el sol, sin espinas,  
bien puesta en haces de] lirios y granito.

Por aquí se abre un mundo sin cancelas, por aquí  
entra el atardecer, la  
media claridad, la íntima respuesta de los ombligos  
de Venus, las hiedras y  
las ortigas que trepan.

Volver a Compostela, tocar este misterio desde el fondo de un río] interminable. Ser yegua y ciervo para acabar asomado a la memoria, y ya sin alas, a penas estas manos palpando en la nostalgia.]

De *Campanas de recalada*, 1992  
(Traducción del autor)

Abrirle as portas á ilusión  
na mesma hora de cidade  
onde queimamos solermeñas  
horas pasadas que xuntaron  
noites de amor e velas brancas.

Tan só na pedra a luz traspasa  
o aceno roto tralos muros,  
interminables e luídos coma sonhos.  
Rosmar escuro dos canteiros  
polas palabras que sempre se perdían.

Eran as voces un estrondo á liberdade  
e as badaladas metal sen norte,  
os ollos vivos polas noites  
buscando lentas despedidas  
sen alcanzar a ser final ou desenlace.

Unha cidade como un froito da beleza  
con mil sabores e arrecendos,  
un lostregar en carne propia  
medido en pedra con alento,  
un estandarte posto en labios para a paz.

Nada está lonxe, nada foxe,  
nada é baleiro e triste nos costados.  
Altas as torres e con xente van as rúas,  
—endoza o canto e debece o abatemento—  
tocan por min novas campás de recalada.

*De Campás de recalada, 1992*

Abrirle las puertas a la ilusión  
en la misma hora de ciudad  
donde quemamos cautelosas  
horas pasadas que juntaron  
noches de amor y velas blancas.

Sólo en la piedra la luz traspasa  
el gesto roto tras los muros,  
interminables y bruñidos como sueños.  
Protesta oscura de los canteros  
por las palabras que siempre se perdían.

Eran las voces un estruendo a la libertad  
y las campanadas metal sin norte,  
los ojos vivos por las noches  
buscando lentas despedidas  
sin alcanzar a ser final o desenlace.

Una ciudad como fruto de la belleza  
con mil sabores y aromas,  
un relampagueo en carne propia  
medido en piedra con aliento,  
un estandarte puesto en labios para la paz.

Nada esá lejos, nada huye,  
nada es vacío y triste en los costados.  
Altas las torres y con gente van las calles,  
—endulza el canto y baja el abatimiento—  
tocan por mí nuevas campanas de recalada.

*De Campanas de recalada, 1992*  
(Traducción del autor)